

La iglesia, Un pueblo especial

Deuteronomio 7:6

¿En qué?

Por Juan Ramón Chávez

Introducción

Estas palabras fueron dichas al pueblo de Israel, pueblo del cual vendría el Mesías prometido. Mesías que levantaría una nueva descendencia a Abraham el Padre de la Fe (Gálatas 3:28-29) y que llamaría “mi iglesia” (Mateo 16:18). Por eso varios años después el apóstol Pablo empezó a usar términos que antes eran propios de Israel, pero ahora se los aplica a la iglesia. Por ejemplo le llama “*Israel de Dios*” (Gálatas 6:16) y también dice: “*Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne*” (Filipenses 3:3). Por tanto, ahora somos nosotros la iglesia, los que constituimos el pueblo de Dios, el Israel espiritual. De allí hablaremos de la iglesia como un pueblo especial.

Definición: La palabra “Especial” significa, “Singular o particular, que se diferencia de lo común o general” (Dicc. de la Real Academia Española). Dios nos eligió para fuéramos únicos y diferentes al resto. No nos eligió porque éramos especiales, sino para que lo fuéramos.

I). La iglesia sería un pueblo especial en sus integrantes.

Note como los describe el apóstol Pedro: “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*” (1 Pedro 2:9)

A. Serian Linaje (raza) escogido. 1 Pedro 2:9 “*Mas vosotros sois linaje escogido*”

Fuimos escogidos o elegidos por Dios. A veces todavía vienen a nuestra mente aquellos recuerdos cuando éramos niños, en que no éramos elegidos para ser parte de un equipo o grupo de juego entre nuestros compañeritos. Generalmente elegían a otros por sus talentos, popularidad, estatura, inteligencia, dinero, etc. Y a nosotros nos descartaban o nos ponían en lugares donde creían que no podíamos estorbar. Éramos “el patito feo”. Sin embargo, Dios nos eligió no porque éramos populares, o talentosos, o muy inteligentes, o por nuestra apariencia, sino porque nos amó. Debemos estar seguros de una cosa, si nadie más nos ama, Dios si lo hace y lo hace como nadie más.

Este escogimiento de Dios es de “*toda nación...que le teme y hace justicia*” (Hechos 10:35). “*Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo*

que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” Romanos 10:12). Así que, *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:28). Somos un pueblo donde caben todos. Y pueden venir cuando lo quieran mientras Cristo no venga, porque las puertas siempre están abiertas. Esto hace a la iglesia un pueblo especial.

B. Serian real sacerdocio.

Ya que el sacerdocio del Antiguo Testamento había dejado de tener vigencia, Dios escogió un nuevo sacerdocio. En el A.T la gente no podía acercarse directamente a Dios, tenía que hacerlo a través de un sacerdote. Pero ahora gracias a Cristo Jesús que *“nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”* (Apocalipsis 1:6), tenemos el privilegio de acercarnos directamente a Dios en el Nombre de Cristo *“para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1 Pedro 2:5). Antes, solo los descendientes de Aarón tenían el honor de ser sacerdotes. Pero ahora el honor se hace extensivo a todos los que estén en Cristo. Así que, no necesitamos la ayuda de sacerdotes humanamente consagrados ni de santos que han muerto ni de ángeles para acercarnos a Dios, para pedirle, adorarle o servirle. Porque ahora cada cristiano es un sacerdote. Esto hace a la iglesia especial, diferente a todos los demás pueblos.

C. Serian nación santa.

“Hablando en sentido figurado, la iglesia es un conjunto de personas que forman la nación de Dios, un reino de personas exclusivamente consagradas a él...el cristiano es ciudadano de dos naciones-una es aquella en la que mora y la otra es aquella de la cual es devoto” (El modelo de Dios para la Iglesia. Eddie Cloer). Todo hombre en este mundo es ciudadano de una nación, pero los cristianos somos ciudadanos de una que es espiritual, celestial y santa. La palabra “santa” quiere decir, apartada del resto de las naciones con un propósito: servir a Dios. Aunque venimos de diferentes nacionalidades terrenales, en Cristo todos formamos una sola nación. Por eso somos un pueblo especial, diferente. Por eso, antes de anhelar ser ciudadano de la nación más poderosa de este mundo, debemos querer ser ciudadanos de la nación de Dios, de la iglesia. Porque la iglesia somos un pueblo especial.

D. Serian pueblo adquirido por Dios.

Fue por la sangre de Cristo que Dios nos adquirió y nos hizo suyos (Hechos 20:28). La palabra “adquirir” subraya que ahora somos posesión de Dios.

Pertenece exclusivamente a Dios. El valor de algo muchas veces depende de quien las posee o lo use. Por ejemplo en nuestra pequeña ciudad de Matamoros (Tamaulipas, México) hay un pequeño museo dedicado a un cantante llamado Rigo Tovar. Considerado el padre de la música grupera y tropical. En el museo hay un chaleco que, en lugares donde venden ropa usada costaría entre 10 o 20 pesos. Pero este chaleco por el hecho de haber pertenecido a Rigo Tovar tiene un enorme valor. Sobre todo para nuestra ciudad. Nosotros a pesar de que éramos viles pecadores (Romanos 5:8) y que nadie daba un peso por nosotros, al momento que fuimos adquiridos por Dios, nuestro valor creció. Por eso es que somos un pueblo especial.

Ya que somos de Dios debemos ocuparnos en cosas que sean de Dios. Cosas que le alaben y le glorifiquen. Porque ya no le pertenecemos Satanás ni al mundo. Por eso es que somos un pueblo especial.

II). Seria especial en su entrega.

A. Entrega a la unidad.

Pablo dijo de Cristo: *“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”* (Efesios 2:14). Del pueblo judío y del pueblo gentil Cristo hizo un solo pueblo. Cristo no elevó a los judíos sobre los gentiles ni a los gentiles sobre los judíos, sino que los hizo uno. Es cierto que había gentiles que se convertían en prosélitos de la fe judía (Mateo 23:15), pero no eran aceptados plenamente y la prueba está, en que los gentiles tenían su propio atrio y se les prohibía bajo pena de muerte entrar al templo (Hechos 21:22-29). Pero en Cristo los creyentes ya no son judíos o Gentiles, sino cristianos. Las distinciones raciales y nacionales fueron quitadas. Ahora gracias a Cristo, podemos disfrutar de una verdadera unidad con personas que no son como nosotros, pero que fueron hechos hijos de Dios como nosotros lo fuimos. Y todo aquel que venga a Cristo entrara a la misma unidad del cuerpo de Cristo. Esto es una realidad en la iglesia porque somos un pueblo especial, diferente, fuera de lo común.

B. Entrega a las buenas obras.

Pablo también dijo: *“quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”* (Tito 2:14). Cristo nos redimió, nos purificó para que fuéramos pueblo de su propiedad y también para que fuéramos celosos de buenas obras. Es decir, “deseosos de hacer el bien” (Biblia Dios habla Hoy). Estas buenas obras son las que Dios ha preparado de

antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios. 2:10). Son obras de fe, obras de amor y obras de misericordia. Son buenas obras que ayudan a los demás y glorifican a Dios. Las buenas obras son la respuesta nuestra a la redención y purificación que Cristo nos ha hecho. Siendo sinceros, antes de Cristo no nos distinguíamos por nuestras buenas obras, sino todo lo contrario. Pero ahora en Cristo, todo discípulo fiel manifiesta el deseo sincero de hacer lo que es correcto. Por eso Pedro dice que al mundo: *“...les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución...”* (1 Pedro 4:4). Ir ahora tras lo que es bueno es lo que hace que la iglesia sea un pueblo especial, diferente a los pueblos del mundo.

C. Entrega a la palabra de Dios.

Esto ya había sido profetizado por el profeta Jeremías (Jeremías 31:31-34), *“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo”* (Hebreos 8:10). En este nuevo Pacto que Dios anuncio y que Cristo cumplió con el Israel Espiritual, las relaciones de los seres humanos con Dios serían mucho más estrechas e íntimas que en el A.T. La palabra de Dios llegaría a ser parte de su ser. Pues dice, *“Pondré mis leyes en la mente de ellos”* lo que significa que la conocerían y la comprenderían. Luego dice: *“Y sobre su corazón las escribiré”* lo que significa que la amarían. Por tanto, ellos querrán obedecer, no por miedo, sino por amor. *“El antiguo pacto lo escribió el dedo de Dios en tablas de piedra, pero el nuevo pacto lo escribe el Espíritu en el corazón humano”* (Bosquejos expositivos de la Biblia por Warren W. Wiersbe), solo así, desde el interior el hombre puede tener transformación. Gracias a la palabra de Dios cambiará su mente y cambiará su corazón. Esto cambios es lo que nos hace ser especiales, diferentes.

III). Seria especial en su esperanza.

El escritor a los Hebreos dice: *“Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. 10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. 11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”* (Hebreos 4:8-11).

A. Es una esperanza que consiste en reposo.

El escritor a los hebreos dice: *“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”* (4:9). Hablar de *“reposo”* es hablar de descanso, de calma y de quietud. El

pueblo de Dios en el A.T. tenía que reposar de sus actividades al término de cada semana, en el séptimo día, de la misma forma en que Dios descansó después que completó su obra de creación. Así su pueblo espiritual, después de completar su servicio en la tierra, entrará en su reposo, al cielo. Cuando un cristiano muere, porque pertenece al pueblo de Dios, entra al reposo de Dios. Apocalipsis dice: *“Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”* (Apocalipsis 14:13). Descansaran o reposaran de sus trabajos, de lo que causa cansancio, fatiga, preocupación y afán, para entrar al reposo prometido. El problema del día de reposo de los judíos es que solo duraba un día. Un día de 24 horas. Después, tenían que iniciar sus labores trabajosas como siempre. Pero al reposo que entraran los cristianos no tiene límite de tiempo. Por eso el pueblo espiritual de Dios que es la iglesia es un pueblo especial, por su esperanza.

B. Es una esperanza no terrenal.

A la tierra de Canaán se le consideraba el “reposo” que Dios había prometido al pueblo de Israel. El reposo de la servidumbre (Deuteronomio 3:20, 12:9-10) y que fue conquistado gracias a la dirección de Josué. En esta tierra de reposo cada uno vivía *“debajo de su parra y debajo de su higuera”* (1 Reyes 4:24) indicando con esto, paz y seguridad especialmente en los días de Salomón. A pesar que era una tierra muy buena, pues era una tierra que fluía leche y miel (Éxodo 33.3). Era terrenal. Además, por su posición geográfica fue codiciada por ser la ruta comercial entre Egipto y Mesopotamia y Arabia y Asia Menor. Y muchas veces invadida.

Por eso Dios no estaba pensando en este reposo terrenal para su pueblo. El mismo escritor a los Hebreos lo dice: *“Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”* (Hebreos 4:8-9). El reposo de la tierra de Canaán solo era *“figura y sombra de las cosas celestiales”* (Hebreos 8:5). El verdadero reposo está por delante. Por eso es que Abraham *“esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”* (Hebreos 11:10). Y no solo Abraham, sino también los demás hombres y mujeres de Dios, *“anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”* (Hebreos 11.16). Es por eso que Pedro describe a los cristianos como *“extranjeros y peregrinos”* (1 Pedro 2:11). Los cristianos vamos de pasada porque ésta tierra, no es nuestra tierra. Aquí no hay reposo. Nosotros no aspiramos a un pedazo de tierra que cualquiera con un arma nos puede

quitar, sino algo celestial completamente seguro. Por eso es que el pueblo espiritual de Dios es especial.

C. Es una esperanza de compartir lo que Dios disfruta.

Basándose en el Salmo 95, el escritor a los hebreos demuestra que el reposo del que disfrutaron los israelitas en Canaán no era el reposo que Dios tenía pensado para su pueblo. Dios hablaba de otro reposo, pero le llama “*mi reposo*”. Lo cual indica que el reposo al cual Dios quiere llevar a su pueblo es su propio reposo, su propio descanso. Dios quiere que su pueblo disfrute el mismo tipo de vida que el disfruta. Dios no nos considera ciudadanos de segunda categoría. Dios tiene puras zonas VIP para todos porque para Dios todos somos importantes. (voz proveniente de las siglas VIP, del inglés Very Important People - «persona muy importante» <https://es.wikipedia.org/wiki/Vip>). Dios quiere que disfrutemos de lo mejor, todo de primera clase. Lo que Dios está dispuesto a darnos, nadie más lo puede dar. Dios lo ofrece porque puede hacerlo.

Conclusión

Hemos dicho que la iglesia es un pueblo especial en sus integrantes, en su entrega y en su esperanza. Y ya que somos especiales debemos mantenernos así. Para no parecernos a los demás pueblos en su idolatría y en su inmoralidad. Dios aún está dispuesto aceptar a la gente que quiera ser parte de su pueblo. A cambio él ha dicho: “*Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo*” (2 Corintios 6:16). Lo cual indica una relación espiritual cercana con él. Ser parte del pueblo de Dios no es automático. Hay que hacerse parte de él. El nuevo nacimiento del agua y del Espíritu (Juan 3:3-5) del que predico Cristo puede hacer que tu seas parte del pueblo de Dios. Así que, si aún no eres parte del pueblo de Dios te invitamos a que nazcas de nuevo. Que Dios los bendiga.

Juan Ramón Chávez Torres
E-mail: monche91@hotmail.com
<http://chaveztorres.wordpress.com/>